

I Jornada Doctoral Franco-Argentina. Centro Franco Argentino de Altos Estudios y el Polo Cono Sur del Instituto de las Américas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019.

La alternancia, una lucha en defensa del territorio.

Erik Said Lara Corro.

Cita:

Erik Said Lara Corro (2019). *La alternancia, una lucha en defensa del territorio. I Jornada Doctoral Franco-Argentina. Centro Franco Argentino de Altos Estudios y el Polo Cono Sur del Instituto de las Américas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/erik.said/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pWY7/T07>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La alternancia, una lucha en defensa del territorio

*Erik S. Lara Corro*¹

Resumen

El *Grande Peur* se caracterizó por la sublevación del campesinado francés, supuso la abolición del feudalismo y fue el antecedente histórico de la Revolución francesa. Este tipo de luchas hicieron posible el surgimiento de diversos movimientos rurales y populares, como las *Maisons Familiales Rurales*. En 1935, inspirados por las tradiciones revolucionarias, en la aldea de Sérignac-Péboudo se organizó un movimiento a partir de alianzas sindicales, familias dedicadas a la agricultura y de resistencias campesinas con la finalidad de mejorar sus condiciones de vida, generar un sentido de lo rural y transformar la realidad local. Basadas en la alternancia, esta pedagogía contrahegemónica se replicó en diversas comunidades agrarias de la Argentina a fines de 1960 –a la vez con el surgimiento de movimientos campesinos, como las Ligas Agrarias o el Movimiento Campesino de Santiago del Estero.

El análisis histórico social de la ruralidad argentina nos posiciona en escenarios de lucha ante la economía capitalista y el modelo agropecuario corporativo y extractivo, al igual que problemáticas como el despojo, las fumigaciones, la explotación de recursos y la ausencia Estatal. Sostengo que estas relaciones de fuerza reorganizan el sentido de la vida, generan resistencias y coaliciones tanto en la comunidad como en la lucha cotidiana. Además, ponen en acto (educativo) una memoria y tradición del movimiento revolucionario francés.

Palabras clave: alternancia; territorio; movimientos campesinos; revolución.

¹ Magister en Ciencias (DIE-Cinvestav, México). Doctorante en Antropología (FFYL-UBA) y Becario CONICET en el Centro de Estudios Desigualdades, Sujetos e Instituciones (CEDESI-UNSAM). Argentina.

I

Los acontecimientos que conformaron el *Grande Peur* a finales de julio de 1789 y que fueron el antecedente histórico de la Revolución francesa, supusieron la sublevación del campesinado, la abolición de los privilegios feudales y la supresión del Antiguo Régimen. La problemática del campo francés –que desde 1760 sufría una crisis alimentaria– se había tornado intolerable a partir de las malas cosechas que provocaron el alza del precio de los alimentos, sumado a las situaciones que enfrentaron los campesinos: la hambruna y el despojo y cómo el temor a los bandidos, los ejércitos extranjeros y la aristocracia se conjugó con los motines, las primeras sublevaciones, los comienzos del armamento popular y los primeros pánicos. Esto aceleró la descomposición del régimen señorial y apuntaló los logros de la Revolución. Los avances del Tercer Estado y la derrota política de la nobleza generaron una idea que se propagó por toda Francia: el “complot aristocrático”, que según Lefebvre fue un mecanismo al que acudiría la aristocracia para recuperar el control de la sociedad. Las revueltas fueron generadas como consecuencia de oleadas de pánico colectivo a un “enemigo imaginario” y que se extendieron por casi todas las campañas francesas.²

Georges Lefebvre dice que el pánico nació de miedos locales y “el hambre afectó cruelmente a las masas rurales”.³ Por eso, los campesinos, hundidos en el hambre y el pánico, se sublevaron. Otro rasgo particular de estos eventos es que hubo siete epicentros de pánico que propagaron el miedo a centenares de campesinos. Estos miedos tenían relación con la crisis política de 1789, pero los epicentros que originaron la irradiación del miedo no procedieron de los acontecimientos del 14 de julio, y la causa principal no fue la toma de la Bastilla ni una serie de asesinatos en París. El historiador marxista muestra que muchas de las revueltas campesinas, especialmente de pequeños propietarios de tierras, se produjeron antes de que las noticias del asedio a la fortaleza llegaran. No es verdad, propone Lefebvre, que los campesinos franceses esperaron el asalto para ponerse en pie de guerra, ya estaban preparados antes de que se produjeran esos acontecimientos.

El efecto revolucionario de la crisis política y económica irritó a los campesinos ante las cargas fiscales excesivas a las que estaban sometidos. Consideremos las *correlaciones*

² Lefebvre, *The Coming of the French Revolution, 1789*. También véase: Soboul, “De la pratique des terriers à la veille de la Révolution”; Soboul, *La Revolución Francesa*.

³ Lefebvre, “The Peasant Revolution”, 1947, 126.

*de fuerza coyuntural*⁴ que operaron en la estructura social de la época. La sublevación campesina se generó, además, por la inseguridad al multiplicarse el número de mendigos, bandidos y saqueadores.⁵ Todo esto se sumó al complot aristocrático y a la excitación provocada por la convocatoria de los Estados Generales. Dicha convocatoria estimuló la movilización del pueblo campesino, incluido el de la campaña, y su participación en los asuntos políticos se hizo irrefrenable. Aquí la solidaridad de clase se confirma. La clase campesina era muy variable; su diversidad era, por una parte, la condición jurídica de las personas, por otra, el reparto de la propiedad y la explotación territorial. Llegado el momento del terror, el campesinado se transformó en una organización defensiva, explica Lefebvre. Pero al no encontrar al enemigo imaginario –cuando ya están organizados para defenderse– devienen masa revolucionaria que descarga su miedo sobre un enemigo ancestral: la aristocracia. Ellos enfocan su ira hacia otros sitios, queman el castillo y los registros de propiedad. Los campesinos, ante el miedo a un enemigo “imaginario”, se arman y ponen en pie de guerra. Unidos se transformaron.

Para Lefebvre, las versiones de los liberales aseguraban que los aristócratas fueron los causantes de propagar los rumores que generaron el pánico en las provincias de casi toda Francia, con el fin de sembrar la anarquía, justificar un golpe militar de Luis XVI y apaciguar las revueltas. La cartografía de Lefebvre destruye estas versiones a partir de las distintas irradiaciones de pánico, porque los rumores no se pudieron difundir tan rápidamente desde París. Pero ¿por qué una reacción defensiva contra un enemigo imaginario pudo transformarse en una acción ofensiva contra la aristocracia? ¿Por qué el miedo a los bandidos provocó la quema de castillos y de los archivos de registros? Lefebvre nos muestra que el despertar súbito de la *conciencia de clase* es provocado por un estímulo violento que da un carácter colectivo al que llamó “estado de masa”. Esto nos invita a acercarnos al conocimiento de las causas de los movimientos revolucionarios a través de la acción colectiva.

La historia de Francia está caracterizada por diversas insurrecciones campesinas. Es evidente el carácter anti-régimen señorial de estas revueltas. Hubo muchos procesos donde los campesinos soportaron con tenacidad. La inmensa mayoría de los campesinos

⁴ Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*. Véase, sobre todo, el apartado “Análisis de situaciones. Correlaciones de fuerza”, 60–72.

⁵ Quienes, en esta coyuntura, no serían otra cosa que instrumentos y agentes del complot organizados desde París por la reacción nobiliaria para derrotar por hambre a los componentes del Tercer Estado. Véase Soboul, “De la pratique des terriers à la veille de la Révolution”; Soboul, *Compendio de la historia de la Revolución Francesa*.

no disponía de una propiedad que les permitiera alimentarse a sí mismos y a su familia, y uno de los motivos era el atraso de la agricultura. El campesino no trataba con indulgencia al burgués, pero eran los privilegios de la aristocracia los que excitaban su cólera de manera especial. Con esto vemos que “las revueltas agrarias, mucho más aún que las urbanas, eran verdaderos movimientos de masas”.⁶ La historia no es más que la lucha de clases, y la lucha es política. Por eso, el valor de la insurrección campesina es uno de los rasgos más importantes de la Revolución francesa. La crisis agraria era una realidad tangible. Los rasgos mencionados evidencian los patrones que llevaron a cuenta el movimiento revolucionario francés a partir de la crisis de la autoridad, la intensificación de los motines, la movilización de afectos, la acumulación y concentración de la propiedad de la tierra, el empobrecimiento y la hambruna.⁷

Europa ha sufrido una diversidad de transformaciones en los siglos XIX y XX. Tras el fin de la Primera Guerra Mundial, se generó un periodo caracterizado por una crisis política polarizada, una intensa expansión colonial y por modos de producción en los cuales los países potencia dominaron territorialmente enormes regiones, en consecuencia, se generaron procesos de urbanización, éxodos a la ciudad (proletarización campesina), globalización de las relaciones de mercado y la absorción de la agricultura por el capitalismo. Esto ha llevado a la pervivencia del campesinado; es decir, quedaron recluidos en los países más pobres y afectados por las guerras. Sus condiciones de vida se han caracterizado por las estructuras agrarias que dependen de la política económica de los países desarrollados.⁸ No obstante, el campesino se ha mantenido con fuerza a partir de la ocupación de tierras, de pequeños propietarios y jornaleros, así como de redes de movimientos rurales.

Las condiciones de vida agraria actuales han generado grandes éxodos migratorios a las ciudades industriales a partir de la proletarización del campesinado. La consolidación del Estado-nación y la llegada del capitalismo al campo tuvo sus efectos; por ejemplo, los recursos comenzaron a escasear y a ser insipientes para el abastecimiento. La crisis socioeconómica generó procesos de empobrecimiento, proletarización y desarraigo. La llegada de la agroindustria conllevó, asimismo, a la crisis ambiental –ocasionada por la sobreexplotación de la tierra y el abuso de recursos naturales. También la crisis intensificó

⁶ Lefebvre, “The Peasant Revolution”, 1947, 125.

⁷ Lefebvre, *The Coming of the French Revolution, 1789*; Soboul, *La Revolución Francesa*.

⁸ Véase: Giarracca, “Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos”; Teubal, “Expansión de la soja transgénica en la Argentina”; Pérez Sáinz, *La rebelión de los que nadie quiere ver*.

el desencanto social y político. Esto repercutió en las comunidades campesinas, porque fueron transformados en mano de obra sin cualificar, mal remunerados y víctimas del hacinamiento urbanístico.⁹ El campesinado ha constituido la mayor parte de la población. Ha sufrido el despojo de las nuevas ideas sociopolíticas, como el liberalismo o el socialismo;¹⁰ también se ha resistido a las nuevas prácticas socioeconómicas que abordan la cuestión de la tierra en términos de explotación o de lo productivo. Por eso, la crisis del poder ha afectado a los sistemas que relacionan a los campesinos con el resto de la sociedad: los riesgos se multiplican y los mecanismos para disminuir esos riesgos son cada vez menos.¹¹ Así, la difusión y extensión del capitalismo ha obligado a la masa campesina a buscar defensas contra él.

II

Nace un movimiento: la lucha desde el territorio

Las luchas sociales en Francia en los siglos XVIII y XIX hicieron posible el surgimiento de diversos movimientos rurales. El análisis histórico social muestra que la violencia anti-señorial, la resistencia campesina cotidiana y sus revueltas (entre otros aspectos que operan en una estructura social) se han originado en periodos de crisis de la autoridad, crisis en la agricultura y por los infortunios que enfrenta el campesinado a partir de la extensión del capitalismo agrícola y los desplazamientos rurales hacia el mundo urbano y, en consecuencia, el abandono de las aldeas.¹² En 1920, las crisis y movilizaciones que impregnaban profundamente el mundo rural después de la primera guerra mundial,¹³ llevaron a que un grupo de cristianos en su mayoría fundaran el *Syndicat Central d'Initiatives Rurales* (SCIR).

Sus creadores notaron la difícil situación que atravesaba el campesinado francés. Las ideas socialdemócratas de inspiración cristiana de Marc Sangnier —quien fundó la liga política *La jeune république* y a partir del *mouvement du Sillon* invitó a diversos actores rurales a organizarse en asociaciones profesionales y sindicatos agrícolas— se encontraron

⁹ Wolf, *Los campesinos*; Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*.

¹⁰ Véase el papel político del campesinado en el análisis de: Kautsky, *La cuestión agraria*.

¹¹ Pérez Sáinz, *La rebelión de los que nadie quiere ver*.

¹² Chartier, *A l'aube des formations par alternance. Histoire d'une pédagogie associative dans le monde agricole et rural*; "Une histoire née d'une initiative locale".

¹³ Los estragos de la primera gran guerra, sucesos como la Gran depresión, así como la inestabilidad y la polarización política en Europa estaba gestando la segunda gran guerra, afectaron de lleno a Francia.

con las de militantes de la SCIR, como Jean Peyrat (presidente) y el secretario, el padre Granereau –un sacerdote pastor de una pequeña aldea de Sérignac Péboudou, así como de diversas familias campesinas preocupadas por la formación de sus hijos y la situación de sus tierras. Todos estos actores partieron también de la observación de un sistema escolar que no daba respuesta a las necesidades de un campo en crisis y que no capacitaba a los agricultores.¹⁴ La idea era organizar a la sociedad agrícola y mejorar las condiciones de vida del campesinado, revivir el campo, inspirar vocaciones rurales y generar un sentido de lo rural. Para ello, era necesaria una educación *desde* el territorio.¹⁵ Estos movimientos y alianzas, como una forma de resistencia campesina, llevaron a inspirar las *Maisons Familiales Rurales* (MFR).

En 1935, la SCIR proporcionó en sus estatutos la creación de una sección de aprendizaje agrícola para los hijos de sus miembros. El primer año escolar se llevó a cabo el 21 de noviembre de 1935 en Sérignac-Péboudou, en presencia de cuatro estudiantes, con una colaboración activa desde el principio con profesionales y familias. Sin embargo, para el tercer año escolar, la gran afluencia de nuevos estudiantes requiere una nueva organización financiera, espacial y material. Desde la *Maison d'apprentissage agricole* se toma la decisión de mudarse a Lauzun en Lot et Garonne. Los funcionarios buscaron espacios y formas de financiarlo; pero deciden comprar un edificio ellos mismos y gestionarlo. El 25 de julio de 1937, las familias de estudiantes se reunieron en asamblea general constitutiva en Lauzun y se comprometieron financieramente. Entonces, se emite un préstamo del 4%, que está cubierto por la garantía de solidaridad de todos los que votaron la compra y el presupuesto, con esto asumen la plena responsabilidad de la organización financiera de la *Maison familiale*: acaba de nacer la primera *Maison Familiale Rurale*.¹⁶

En 1945, durante la asamblea general de la Unión Nacional, se planteó claramente el problema fundamental de las relaciones con el Estado y con la Iglesia. Se afirmó solemnemente que el movimiento podía ser apoyado por el Estado e inspirado por la

¹⁴ Todas estas coaliciones y procesos se pueden apreciar en Nove-Josserand, *L'étonnante histoire des Maisons familiales rurales*; Chartier, *A l'aube des formations par alternance. Histoire d'une pédagogie associative dans le monde agricole et rural*; Chartier, *Naissance d'une pédagogie de l'alternance*; Duffaure, *Education, milieu et alternance*; Geay, *L'école de l'alternance*.

¹⁵ Diversos trabajos dan luz al respecto: Idiart, "Les Maisons familiales rurales"; Chartier, *A l'aube des formations par alternance. Histoire d'une pédagogie associative dans le monde agricole et rural*.

¹⁶ Este desarrollo está ampliamente documentado en diversos trabajos, por ejemplo: Chartier, "La spécificité des Maisons Familiales Rurales d'éducation et d'orientation"; Nove-Josserand, *L'étonnante histoire des Maisons familiales rurales*; "Une histoire née d'une initiative locale"; Idiart, "Les Maisons familiales rurales"; UNMFREO, "À l'origine de tout: le groupement de base".

religión, pero que en ningún caso debería ser absorbido por uno u otro. Se reafirmó que las familias formaran la base del movimiento.¹⁷ Desde 1937 hasta la segunda guerra, se siguen creando *Maisons familiales*: nace un movimiento. Las *Maisons* han mantenido su autonomía basándose en la participación de las familias. La sección de Lot-et-Garonne mostraba una preocupación particular, la de la formación de la juventud rural. La primer MFR de niñas apareció en 1939. En 1941, a pesar del contexto político-militar, trabajaron para la creación de nuevas casas en diversas zonas francas. Este mismo año, celebraron el primer *Conseil national des Maisons familiales*. El movimiento se estructuró en 1942 con la creación de la *Union nationale des Maisons familiales rurales*. A finales de 1944, existen cincuenta asociaciones que reciben un reconocimiento y una beca del Ministerio de Agricultura. Las familias designan una junta directiva que administra el predio. Los estudiantes alternan el trabajo en la granja y la capacitación en la *Maison*.¹⁸ Es decir, el alumnado vive en un internado durante su período de formación y se hacen cargo de la vida de la casa, que es coordinado por un equipo: director, formadores y cocineros.

Las *Maisons* encontraron apoyo en el sindicalismo agrícola. Su primera forma de organización legal fue la personería jurídica de un sindicato. Pero inicialmente, fue la Iglesia católica la que ofreció al mejor tutor para su desarrollo, porque la garantía moral fue muy importante para las familias campesinas. Todos estos movimientos estaban haciendo campaña por “la renovación rural”, con el fin de “formar un campesinado de élite” y más revolucionario.¹⁹ En 1941, la prohibición de la “pluralidad sindical” los llevó, para consolidar su independencia, a abandonar el estatuto sindical y adoptar como fundamento jurídico la Ley de Asociación.²⁰ En 1947, la *Union des MFR* es invitada a la primera reunión internacional de la posguerra. Esta reunión fue presidida por H. Wallon, quien estaba interesado en la estructura de las MFR; es decir, la relación comunitaria con el entorno de vida rural y la formación (educación general como profesional) que ofrece la *alternancia* a los jóvenes.²¹ De ahí que, en 1936, el primer folleto de propaganda

¹⁷ Marois, “La pédagogie de l’alternance en maisons familiales rurales”.

¹⁸ Las MFR tienen base de formación en *alternancia*. Véase Duffaure, *Education, milieu et alternance*; Chartier, *Naissance d’une pédagogie de l’alternance*. Duffaure ha encontrado numerosas referencias a la universidad popular en Francia y a la alternancia en los Estados Unidos (1906). También plantea la idea de las *tarjetas educativas* a partir de un viaje a Suecia en 1955.

¹⁹ Idiart, “Les Maisons familiales rurales”.

²⁰ “Une histoire née d’une initiative locale”.

²¹ Los pedagogos del *mouvement du Sillon* pensaron esta noción inspirados por la *Ecole nouvelle*. Véase: Boudjaoui, Clénet, y Kaddouri, “La formación en alternancia en Francia: entre prácticas sociales y objeto de investigación”; Nove-Josserand, *L’étonnante histoire des Maisons familiales rurales*; Duffaure, *Education, milieu et alternance*.

hablaba de “la formación integral de los futuros líderes campesinos”,²² y especificaban la formación intelectual, la formación social y familiar, y el entrenamiento recreativo. Para este movimiento, la unidad de la formación en alternancia representa “una educación de juicio crítico y voluntad militante, que probablemente dará frutos en todas las áreas donde los jóvenes encuentren un campo de aprendizaje, asumiendo responsabilidades sociales y políticas, liderando grupos y comunidades”.²³

El movimiento campesino en Argentina y las escuelas rurales de alternancia

No podemos pensar el movimiento de las escuelas rurales de alternancia en la Argentina (y en varios países de la América central y meridional) sin los efectos de la dominación de las clases hegemónicas sobre el campesinado en el capitalismo. A finales del siglo XIX y principios del XX, el incipiente modelo agroexportador se desarrolla a partir de un discurso corporativo y extractivo. Esto ha generado el saqueo de las tierras de los campesinos y la concentración del capital por parte de terratenientes locales, nacionales y extranjeros. La reconstrucción histórica en el surgimiento de la alternancia en Latinoamérica se ha destacado por diversos movimientos sociales, donde confluyen dirigentes y militantes de bases campesinas, como el Movimiento Campesino Paraguayo, las Ligas Agrarias, la Confederación Campesina de Perú, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero de la Argentina (MOCASE) y el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST).

En el caso de la Argentina, principalmente en las provincias nordestinas, muchas de estas organizaciones surgieron a finales de 1960. Estos movimientos han intentado un trabajo político desde el territorio de las colonias campesinas de Formosa, en los algodones chaqueños, los tabacaleros del sur de Corrientes y los teales y tungales de Misiones.²⁴ Representaban las demandas del campesinado frente a las políticas liberales que comienzan a instalarse en el sector rural. Durante la última dictadura militar fueron desarticuladas y sus principales dirigentes sufrieron el encarcelamiento, la desaparición y el exilio.²⁵ Muchos de estos movimientos se han caracterizado por tener una base social

²² Idiart, “Les Maisons familiales rurales”, 29.

²³ La cuestión está presente en UNMFREO, “À l’origine de tout: le groupement de base”.

²⁴ Sobre todo, con el Movimiento Rural de la Acción Católica. Para este desarrollo, no podría dejar de citar la referencia de: Ferrara, *Los de la tierra: de las ligas agrarias a los movimientos campesinos*.

²⁵ Calvo y Percinola, “Ligas Agrarias en Chaco y Corrientes. Experiencias de organización campesina en contextos de transformación territorial”.

de pequeños propietarios, jornaleros y desempleados, que presentan autonomía respecto del Estado u otras organizaciones políticas, aunque sin renunciar a alianzas estratégicas con una acción directa: la ocupación de tierras y mejorar las condiciones de vida locales ante la mecanización e industrialización del sector agrario, la tercerización de la economía y los éxodos a las grandes urbes.

La difícil situación de los campesinos tiene raíces con la instauración del modelo productivo agroexportador, que se desarrolló a partir del saqueo de las tierras y la concentración del capital. Este proceso fue apuntalado por una educación rural segmentada que contribuyó a legitimar la desigualdad.²⁶ Estos movimientos han representado la generación de formas cotidianas de resistencia, ante todo, un campesinado que tiene una larga historia de confrontación demandando la eliminación de la alta concentración de tierras en manos de pocas personas y la necesaria reforma agraria que garantice el trabajo para todos. También existen acciones colectivas de muchas comunidades y organizaciones civiles para contrarrestar dichos cambios; por ejemplo, la Unión de Trabajadores de la Tierra, la Red Nacional de Acción Ecologista y la Red Nacional de Municipios y Comunidades (RENAMA). Uno de los aspectos singulares de las acciones colectivas documentadas es la lucha contra el modelo de producción agroindustrial, así como por el derecho a la educación y por el acceso a un tipo de escolaridad que incluya, respete y favorezca prácticas que no exploten intensivamente la tierra.²⁷

Esta auto-organización se articula para dar lugar al surgimiento de la alternancia, dando cuenta de otra de sus características: su matriz comunitaria.²⁸ El movimiento de las escuelas rurales de alternancia ofrece las posibilidades de transformación del entorno social rural, pensado desde la lucha del territorio. Así, la riqueza de la alternancia está en sus raíces históricas ligada a los infortunios enfrentados por el campesinado francés en aquellas épocas. Las dinámicas de articulación y coaliciones en los movimientos son muy diversas y complejas. Aportan una riqueza para analizar las potencialidades y tensiones como respuesta, por ejemplo, a las demandas de escolarización en contextos en los que el acceso a la educación se encuentra vulnerado.²⁹

²⁶ Giarracca, “Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos”.

²⁷ Véanse, por ejemplo, los trabajos de: Michi, *Movimientos campesinos y educación: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC*; Gluz, *Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias educativas de movimientos sociales*; Heras y Miano, “Educación, auto-organización y territorio”; Burgos, “Educación, resistencia y contra-hegemonía”.

²⁸ Miano y Lara, “Temáticas, geografías y debates en el campo de la pedagogía de la alternancia”.

²⁹ Heras y Miano, “Educación, auto-organización y territorio”.

Actualmente, en la Argentina, existen al menos tres tipos de organizaciones que se identifican con la alternancia: las Escuelas de la Familia Agrícola en las provincias de Santa Fe, Misiones, Corrientes, Santiago del Estero y Córdoba; los Centros Educativos para la Producción Total, que se encuentran en la provincia de Buenos Aires, y los Centros de Formación Rural distribuidos en distintas provincias. Las escuelas rurales de alternancia nacen con la idea de desarrollar la democracia participativa a través del movimiento asociativo y grupos de base, así como fomentar las iniciativas locales: la educación es un asunto colectivo. La alternancia ha colocado en el centro de la escena a la comunidad rural, los habitantes y colectividades y los gobiernos locales. Da cabida a las relaciones entre educación y territorio, educación y comunidad, educación y trabajo, integrando en lo posible a los movimientos subalternos. Por eso, las experiencias que tejen las historias de vida de las familias rurales están enmarcadas por situaciones cotidianas que dan sentido a su actuación en comunidad.

De luchas y resistencias: la alternancia como proyecto emancipador

El análisis histórico social invita a pensar la parte sometida: el campesinado. Y pensar la razón campesina es pensar la lucha por las tierras. El marxismo ha tratado al campesino como a un aliado potencial, pero un aliado que debe ser organizado *desde fuera*. Sin embargo, esto ha llevado a los revolucionarios a controlarlos y subyugarlos.³⁰ El campesinado ha estado presente en las principales revoluciones (en casi todos los movimientos, ellos también comparten la pertenencia a los pueblos originarios). Las sublevaciones campesinas sólo pueden entenderse a la luz de sus organizaciones, estructuras y alianzas propias, es decir, *desde adentro*. Nuestro recorrido muestra la conformación de una *identidad campesina* politizada, ligada al territorio. La alternancia también es lucha. Representa la construcción de una democracia, en tanto voz campesina. Una voz en defensa del territorio. La alternancia, asimismo, consolida la relación entre educación y formación política. También es condición indispensable para sostener, desarrollar y transformar la educación. Esto aporta relevancia a las acciones y prácticas emprendidas por la *comunidad*, donde se inscriben voluntades, saberes populares, experiencias, pautas culturales, expectativas, deseos. Paulo Freire nos insistía en la importancia del saber popular y su implicación dentro de las escuelas, con intención de

³⁰ Véase esta discusión en: Kautsky, *La cuestión agraria*; Wolf, *Los campesinos*.

favorecer el ejercicio del poder a los marginados. Pero no todas las clases sociales se extraen de la clase trabajadora: “lo *popular* es dispar, y en el uso del lenguaje se puede identificar con el “proletariado”.³¹ La victoria electoral del *Front Populaire* en 1936 en Francia despertó la conciencia de clase campesina con la oposición campo-ciudad. Desde 1789, fueron los “feligreses” campesinos las que hicieron las elecciones, derrotaron a las monarquías, al régimen señorial, y fundaron las repúblicas.³²

En el contexto actual, las violaciones colectivas a los derechos de las comunidades rurales que están teniendo lugar en la Argentina (y en todo América)³³ por la fuerte participación del capital transnacional y la extranjerización de tierras es responsable del éxodo, de la marginación, de las constantes fumigaciones, de la contaminación de suelo y agua, de enfermedades respiratorias y estomacales, de la destrucción de los ecosistemas y de la criminalización de la lucha. Las dinámicas de exclusión y violación se relacionan, asimismo, con la ausencia municipal, las políticas estatales de cierre/concentración de escuelas rurales y el mantenimiento de las desigualdades.³⁴ Esto se convirtió en escenario de luchas “no sólo entre distintos modelos de producción agrícola, sino de creación de nuevos significados colectivos y resistencias anti hegemónicas que cuestionan el concepto de desarrollo y progreso prevalente”.³⁵ Los análisis de Karl Kautsky son necesarios cuando se habla de la *supervivencia de los campesinos* al incorporarse al modelo de producción capitalista. Cuestiona la explotación agrícola familiar bajo el sistema capitalista porque constituye una *trampa* de pobreza. Kautsky sugiere que la producción campesina, entendida como producción basada fundamentalmente en el trabajo familiar en explotaciones familiares, no es exclusiva de ningún modelo histórico de producción determinado. Debemos reconocer la complejidad de esta cuestión.³⁶

Con el desarrollo del capitalismo, el campesinado se incorpora a este modelo de producción. Entonces, su estructura y dinámica no pueden entenderse de otra manera.

³¹ Idiart, “Les Maisons familiales rurales”, 25.

³² Idiart, “Les Maisons familiales rurales”; Lefebvre, “The Peasant Revolution”, 1947.

³³ Véanse las repercusiones de los *Boarding School* de los siglos XIX y XX para los pueblos navajos en Utah y Colorado en: “Unspoken”. Esto también nos lleva a pensar la cuestión de los pueblos originarios en el continente americano.

³⁴ Esta situación se está documentando en nuestro trabajo de campo en una comunidad rural de la provincia de Buenos Aires. También es necesario dar seguimiento a la gran labor de denuncia, lucha y resistencia de organizaciones, como la Red Federal de Docentes por la Vida o Ambiente Saludable.

³⁵ Véase Sosa Velásquez, “¿Cómo entender el territorio?”, en: Ricca, “La frontera verde - Experiencias de construcción de resistencias anti-hegemónicas entre el campesinado paraguayo (2008-2014)”. Claudia Ricca documenta la experiencia de “Amigos de la Tierra”, quienes trabajan con comunidades del oriente paraguayo en el fortalecimiento del acceso a los mecanismos de defensa de los territorios, y “su deseo de fortalecer sus organizaciones y sus cultivos tradicionales” (1).

³⁶ Para una mejor comprensión de este análisis véase: Kautsky, *La cuestión agraria*.

Gramsci nos alertaba de que en el proceso histórico de la acumulación de capital existen mecanismos de fuerza, violencia y poder sin los cuales la economía capitalista no funcionaría.³⁷ Por eso el análisis político e histórico sea importante para la *acción*. Yal no ha sido ajena a estos procesos.³⁸ La alternancia ofrece a los campesinos herramientas para resistir al proceso de expansión del capitalismo en el campo, el cual excluye a los trabajadores rurales de sus derechos sociales y los expulsa de sus tierras.³⁹ Las coaliciones campesinas nos invitan a explorar la posibilidad de que determinados tipos de alianzas tienden a oponer resistencia. La solidaridad no es de un tipo especial: nace, como en otros lugares y tiempos, para la lucha, y se forja por la lucha. Las escuelas de alternancia están inicialmente vinculadas a un reflejo de clase. Incluso hoy, es su base de clase campesina la que puede explicar la facilidad de su difusión internacional, a pesar de la “distancia” de las sociedades en las que florecen. En el siglo XIX, el éxodo rural francés se convirtió en “el enemigo”. De ahí que, argumenta Pierre Idiart, las *Maisons familiales* se dieron como primer objetivo el “retener a los mejores elementos en la tierra” para formar líderes campesinos y contrarrestar estos efectos.⁴⁰

Las comunidades rurales enfrentan muchas dificultades, como la falta de financiamiento público de sus escuelas de alternancia (por estar institucionalmente configuradas a través del sostenimiento de las familias de los estudiantes), el desarraigo en un contexto donde no se tiene la seguridad de la propiedad de la tierra, el enfrentamiento a diversas metodologías extractivas, y la ausencia municipal en su falta de compromiso “para legislar a favor de los vecinos que se ven afectados” a causa de las fumigaciones, así como a “las condiciones de los caminos rurales [...] hacen que todos se vayan”.⁴¹ Esto ha generado un proceso de despoblamiento muy marcado en los espacios rurales.⁴² De ahí que la alternancia es pensada y *vivida* también como un bloque desde abajo para contrarrestar estas correlaciones de fuerza.

³⁷ Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*.

³⁸ Por ejemplo, se han documentado las articulaciones de instrumentos pedagógicos con el contexto social rural y sus posibilidades de generar un tipo de *subjetividad crítica* respecto al sistema agrario hegemónico en la actualidad. Véase, por ejemplo: Heras y Miano, “Educación, auto-organización y territorio”; Ribeiro, “Pedagogia da alternância na educação rural/do campo: projetos em disputa”; Batista dos Santos, “Estudo do lugar e Escolas Famílias Agrícolas: valorização do campo como conteúdo educativo e espaço de vivência cotidiana”; Heras y Burin, “Preparación para el desarrollo local en el medio rural. Un análisis de herramientas pedagógicas y de gestión en escuelas de alternancia en provincia de Buenos Aires”.

³⁹ Miano y Lara, “Temáticas, geografías y debates en el campo de la pedagogía de la alternancia”.

⁴⁰ Idiart, “Les Maisons familiales rurales”.

⁴¹ Notas de campo. 5 de diciembre, 2018.

⁴² Miano y Lara, “Temáticas, geografías y debates en el campo de la pedagogía de la alternancia”.

La educación basada en la alternancia, es decir, *desde* el territorio, ha problematizado y pensado con la totalidad de los procesos histórico-sociales, concebidos como espacios de disputa por la hegemonía. Aquí es revelador el pensamiento de Antonio Gramsci, quien entendía a la sociedad como una totalidad de relaciones sociales, nunca como una suma de factores aislados o yuxtapuestos. Por eso, la educación constituye un proceso de construcción histórica que expresa, también, la lucha de clases. El movimiento de alternancia se centra en una propuesta educativa contrahegemónica nacida en el marco de un movimiento de resistencia a las transformaciones “neoliberales”. La alternancia es, entonces, una lucha por la emancipación desde el campo educativo y desde el territorio. Y hay diversas experiencias documentadas desde el territorio que fortalecen el acceso a los mecanismos de defensa de los campesinos y de la producción agroecológica basada en la “gestión autonómica y sustentable de los territorios”.⁴³

III

La historia también es evidencia de los que han logrado la resistencia a la dominación y la construcción de movimientos alternativos desde abajo. Esto nos lleva a pensar a “quienes viven en los márgenes de la sociedad como personas activas que, lejos de aceptar su condición social sin rebeldía, buscan generar dinámicas subversivas mediante varias formas de respuesta, como la búsqueda de transformación mediante los movimientos sociales”.⁴⁴ Porque la cuestión campesina también es la lucha por la hegemonía del territorio, el campo. Donde hay fuerzas, hay resistencias; no obstante, estas fuerzas son astutas, construyen resistencias que le son funcionales. Y ante esto, hay que ser cautelosos.

Los movimientos campesinos se han forjado tanto en la organización de la comunidad como en la lucha cotidiana. Esto se convierte en un entretejido de voces, de formas de hacer, que confluyen en una voluntad de base: *accionar*. De ahí el valor de la alternancia como una pedagogía, pero también como una *estrategia* contrahegemónica desde abajo. Diversos componentes de acción colectiva muestran un carácter defensivo que busca mantener el orden comunitario y una clara intención de transformación ante

⁴³ Véase, por ejemplo: Ricca, “La frontera verde - Experiencias de construcción de resistencias anti-hegemónicas entre el campesinado paraguayo (2008-2014)”, 12.

⁴⁴ Pérez Sáinz, *La rebelión de los que nadie quiere ver*.

las fuerzas que ejerce el sistema mundial capitalista y empuja a los expulsados a la marginación.

Llegados a este punto, hemos –e insisto en el *hemos* porque estas reflexiones no son individuales, sino colectivas y desde el territorio– podido apreciar que la alternancia transforma el acto educativo en una interpretación ontológica. Es decir, en la cotidiana tarea de mantener viva la preocupación, la indignación, la inquietud, la auto-organización, la esperanza y la confianza, la lucha y la formación política de sujetos con un *ethos* que es subversivo, con una sensibilidad y conciencia que se potencia en los territorios y en el aprendizaje con las comunidades. El *ethos* subversivo al que me refiero busca, precisamente, encontrar soluciones colectivas a los problemas que afectan la comunidad y el campo. Por eso la formación (de los jóvenes) está en clave de lucha por la defensa y recuperación del territorio, y por transformar las relaciones de dominación. Esto configura constantemente la relación escuela-comunidad en las escuelas de alternancia.

El diagnóstico es que el movimiento revolucionario francés cobra importancia en las luchas campesinas. Los eventos del *Grande Peur* destacan (entre otras cuestiones) por las sublevaciones desde abajo. Porque la movilización de las masas por el control de las tierras conlleva, al mismo tiempo, el accionar de los oprimidos a partir de la organización, de la movilización de afectos, de las alianzas. Sin embargo, por grande que haya sido la repercusión de estos acontecimientos revolucionarios y su valor de ejemplo, enfrentamos nuevos órdenes (e.g., un régimen de explotación tecnificado y el incremento agresivo de la productividad) que se apoderan del mundo e imponen por doquier diversas transformaciones territoriales.

Así como en los sucesos del *Grande Peur*, el miedo a los terratenientes nacionales y extranjeros, hoy, en nuestros territorios rurales brotan miedos: “hay mucho temor de la gente porque muchas familias dependen de grandes productores” “hay miedo al patrón o al vecino de a lado. Se genera mucho miedo”.⁴⁵ Comportamientos colectivos que resurgen en el contexto de una formación revolucionaria; miedos que también pasan a las esperanzas, a la organización, la defensa del campo y a transformar las condiciones de vida campesinas. El *Grande Peur* contribuyó a acelerar la organización popular, fomentó los lazos de solidaridad entre regiones y ciudades, y afirmó el sentimiento de unidad. Ahora, los campesinos, ante el tsunami capitalista, dudan y temen; aunque dudar y temer

⁴⁵ Notas de campo. 3 de octubre y 5 de diciembre, 2018.

no es su oficio. Pero el campesinado con armas toma conciencia de su fuerza y, entonces, hay que aprovechar la *Revolución* que comienza desde el territorio.

Referencias

- Batista dos Santos, Celia Regina. “Estudo do lugar e Escolas Famílias Agrícolas: valorização do campo como conteúdo educativo e espaço de vivência cotidiana”. *Ateliê Geográfico* 9, núm. 1 (el 9 de junio de 2015): 104–18. <https://doi.org/10.5216/ag.v9i1.24249>.
- Boudjaoui, Mehdi, Jean Clénet, y Mokhtar Kaddouri. “La formación en alternancia en Francia: entre prácticas sociales y objeto de investigación”. *Educar* 51, núm. 2 (el 1 de julio de 2015): 239–58. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.679>.
- Burgos, Alejandro. “Educación, resistencia y contra-hegemonía: la Escuela de Agroecología del Movimiento Campesino de Santiago del Estero/Vía Campesina”. *Questión* 1, núm. 39 (septiembre de 2013): 1–15.
- Calvo, Claudia, y Analía Percíncula. “Ligas Agrarias en Chaco y Corrientes. Experiencias de organización campesina en contextos de transformación territorial”. *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales* 1, núm. 1 (2012).
- Chartier, Daniel. *A l’aube des formations par alternance. Histoire d’une pédagogie associative dans le monde agricole et rural*. L’Harmattan, 2004.
- . “La spécificité des Maisons Familiales Rurales d’éducation et d’orientation”. *Revue Française de Pédagogie* 73, núm. 1 (1985): 23–30. <https://doi.org/10.3406/rfp.1985.1522>.
- . *Naissance d’une pédagogie de l’alternance*. Maurecourt: UNMFREO, 1978.
- Duffaure, André. *Education, milieu et alternance*. Paris: L’Harmattan, 1985.
- Ferrara, Pancho. *Los de la tierra: de las ligas agrarias a los movimientos campesinos*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2007.
- Geay, André. *L’école de l’alternance*. Paris: L’Harmattan, 1998.
- Giarracca, Norma. “Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y nuevos enfoques”. *Sociologías* 4, núm. 8 (2002). <https://seer.ufrgs.br/sociologias/article/view/5858>.
- Gluz, Nora. *Las luchas populares por el derecho a la educación: experiencias educativas de movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO, 2013.
- Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*. Buenos Aires: EDICOL, 2017.
- Heras, Ana Inés, y David Burin. “Preparación para el desarrollo local en el medio rural. Un análisis de herramientas pedagógicas y de gestión en escuelas de alternancia en provincia de Buenos Aires”. En *VII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*. Jujuy, Argentina, 2002.
- Heras, Ana Inés, y María Amalia Miano. “Educación, auto-organización y territorio”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 22, núm. 73 (2017): 533–64.
- Idiart, Pierre. “Les Maisons familiales rurales”. *Revue Internationale d’Action Communautaire*, núm. 3 (1980): 25–31. <https://doi.org/10.7202/1034984ar>.

- Kautsky, Karl. *La cuestión agraria*. México: Siglo XXI, 1974.
- Lefebvre, Georges. *The Coming of the French Revolution, 1789*. New York: Princeton University Press, 1947.
- . “The Peasant Revolution”. En *The Coming of the French Revolution, 1789*, 113–32. New York: Princeton University Press, 1947.
- Marois, Thérèse. “La pédagogie de l’alternance en maisons familiales rurales”. *Recherches & éducations*, núm. 4 (el 1 de abril de 2003). <http://journals.openedition.org/rechercheseducations/187>.
- Miano, María Amalia, y Erik S. Lara. “Temáticas, geografías y debates en el campo de la pedagogía de la alternancia”. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, núm. 27 (el 3 de agosto de 2018): 60–89. <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i27.2558>.
- Michi, Norma. *Movimientos campesinos y educación: el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2010.
- Nove-Josserand, Florent. *L’étonnante histoire des Maisons familiales rurales*. Paris: Éditions France-Empire, 1987.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. *La rebelión de los que nadie quiere ver*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2019.
- Ribeiro, Marlene. “Pedagogia da alternância na educação rural/do campo: projetos em disputa”. *Educação e Pesquisa* 34, núm. 1 (abril de 2008): 27–45. <https://doi.org/10.1590/S1517-97022008000100003>.
- Ricca, Claudia. “La frontera verde - Experiencias de construcción de resistencias anti-hegemónicas entre el campesinado paraguayo (2008-2014)”. En *II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política*. Buenos Aires, 2017.
- Soboul, Albert. *Compendio de la historia de la Revolución Francesa*. Tecnos, 1994.
- . “De la pratique des terriers à la veille de la Révolution”. *Annales. Economies, sociétés, civilisations* 19, núm. 6 (1964): 1049–65. <https://doi.org/10.3406/ahess.1964.421256>.
- . *La Revolución Francesa*. Tecnos, 1983.
- Teubal, Miguel. “Expansión de la soja transgénica en la Argentina”. En *Promesas y peligros de la liberalización del comercio agrícola. Lecciones desde América Latina*, editado por Mamerto Pérez, 73–90. Bolivia: AIPE/GDAE, 2006.
- “Une histoire née d’une initiative locale”. L’histoire du mouvement des Maisons Familiales Rurales. Consultado el 23 de abril de 2019. <https://www.mfr.asso.fr/pages/mieux-connaître-le-mouvement-des-mfr#>.
- UNMFREO. “À l’origine de tout: le groupement de base”. *Le lien des responsables*, 1950.
- “Unspoken: America’s Native American Boarding Schools”. KUED, el 1 de enero de 2019. <https://www.kued.org/whatson/kued-productions/unspoken-americas-native-american-boarding-schools>.
- Wolf, Eric R. *Las luchas campesinas del siglo XX*. Barcelona: Siglo XXI, 1999.
- . *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor, 1971.